

MARIS BERNARD *Carta abierta: a los gurús de la economía que nos toman por imbeciles*. 1era Edición. **Buenos Aires: Ariel, (2015)**

El calificativo que acompañó la vida y obra de Bernard Maris (23/9/1945-7/1/2015) fue el de “economista iconoclasta”, más bien neutro, que permitió eludir el compromiso que había asumido hasta ser masacrado por fundamentalistas islámicos en la redacción de *Charlie Hebdo*. Porque tuvo la certeza de que, además de grotesca, la realidad es risible; y la sostuvo hasta el último día de su vida, que lo encontró trabajando. El presente volumen es una apología del escepticismo crítico, una provocadora incitación a la incredulidad, a desmontar un tinglado de sinecuras académicas que se revela vacío ante los ojos del intelectual comprometido. O, aun peor: un tinglado que oculta y escamotea las posibilidades de transformar el sistema de producción que nos oprime a todos. Esta Carta Abierta está dirigida a aquellos egos académicos rizomáticamente maltrechos, que cobran por un trabajo que no hacen; el de resolver en la teoría el problema social de la escasez y la necesidad.

Porque Maris libra una batalla de ideas en este libro: quiere abogar por una economía que se reconozca como “ciencia humana” y, de ser posible, “decente”. Desnuda que se ha convertido en parte del oficio del economista defender una posición y la contraria. Por ejemplo, que “las ganancias de hoy son los empleos de mañana”, cuando llevamos décadas de aumentos en las ganancias y el desempleo, a nivel mundial, no cesa de aumentar. Se trata de un lenguaje abtruso que aterroriza: el terrorismo de las matemáticas, la ideología de las ecuaciones elegantes que producen y reproducen la exclusión. Bernard Maris exhorta a sus colegas a dejar de equivocarse con mala fe, a dejar de proclamar su honestidad de peritos en un parloteo sin pudor, sin franqueza. Diría Michel Foucault: sin *parrhesía*.

Pero la Carta Abierta no está dirigida solo a los ideólogos del neoliberalismo o sus vasallos en las universidades: también, y en particular, arremete contra los “stalinistas de mercado”, los “pseudorepentidos” del Banco Mundial, los “maliciosos” del FMI y los “formuladores de teoremas sobre la vida de los demás” de la OCDE. En efecto, la teoría económica con la que se nos hostiga en cada análisis político está fundada, en palabras de Maris, por “dos genios y un mecánico”. Los genios que pondera son Marx y Keynes, a quienes reconoce como fundadores de la ciencia que él mismo profesa. Y el mecánico es Léon Walras (1834-1910), fundador de la economía neoclásica y autor de la idea de que existe un set de precios que resulta en una especie de “Armonía Preestablecida” *à la Leibnitz*. En este planteo matemático, quizás platónico, el Mercado y su Mano Invisible son la *summa* de la eficacia. En el óptimo del mercado, según la economía política neoclásica, todos estaríamos en un estado de paz. Una paz perfecta y perpetua.

Sin embargo, cualquier estudiante de primer año de Economía sospecha que un sistema de mercado perfecto y un sistema planificado perfecto son equivalentes. En efecto, nos recuerda Maris, los planificadores económicos de la URSS aplicaban también el Teorema del Óptimo. En el descomunal equívoco que esta pasmosa conclusión desnuda resuena la felicitación irónica de Maris a Richard Limpsey y Kelvin Lancaster por demostrar que el Mercado es un “todo indivisible”: ese todo es, precisamente, totalitario.

ORIANA COSSO